

IV Domingo de Cuaresma Ciclo B

15 de marzo de 2015

MONICIÓN DE ENTRADA

Todos hemos visto alguna vez como al principio de un ejército, se levanta un estandarte que simboliza la fuerza y la unión de los soldados.

En este 4º domingo de cuaresma, contemplamos la cruz como el máximo estandarte del amor que Dios nos tiene.

Nos invita a seguirle. A no olvidarle. A elegir entre Jesús y otros "dioses pequeños". Dios siempre permanecerá fiel incluso hasta morir.

Que el Señor, que es la luz de nuestras vidas, sea también el TODO de nuestro vivir. Levantemos nuestros ojos y renovemos nuestro amor hacia Él. Su cruz será para nosotros la luz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

1. Por la Iglesia. Para que nunca olvide que la Salvación que Dios nos trajo, la debe de llevar –sea como sea- a todos los hombres y mujeres del mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que nos fiemos más de Dios. Para que los hombres descubran el amor tan gigantesco que Dios nos manifestó al dejar crucificar a su hijo en la cruz. Roguemos al Señor.
3. Para que seamos conscientes de nuestros errores. Para que, con una buena confesión, nos preparemos bien a la próxima Semana Santa. Roguemos al Señor.
4. Para que hagamos de cada eucaristía una gran fiesta. Para que demos gracias a Dios por lo mucho que nos quiere y nos perdona. Roguemos al Señor.
5. Por nuestros difuntos. Por los que no miran a la cruz. Por los que maldicen el nombre de Dios. Para que vuelvan a descubrir la luz de Dios. Roguemos al Señor.

5. OFRENDAS

1. Hoy, con el nombre de JESÚS, queremos poner nombre al AMOR de Dios. Que nos preparemos con devoción a los próximos días santos que se acercan: JESUS EN LA CRUZ

2. Con esta CORONA DE ESPINAS queremos simbolizar las dificultades que a veces tenemos para ser buenos cristianos. Que nunca nos falte el auxilio del Espíritu Santo para seguir adelante. (Se puede sustituir por unas cadenas o puede omitirse)

3. Con esta cruz de madera damos gracias a Dios porque ha querido salvarnos a todos los hombres. Porque su amor no tiene límites ni conoce fronteras. ¡Gracias, Señor!

3. Con el pan y el vino, acercándonos a Jueves Santo, damos gracias a Dios por haberse quedado con nosotros en el altar. Que la comunión nos dé fuerzas para distinguir entre el bien y el mal.